
Gimnasta Manrique retoma el camino a la gloria

19/04/2019



Dos semanas después de los procedimientos quirúrgicos que corrigieron lesiones en ambas muñecas, Manrique Larduet vuelve a sentirse entre los suyos y se ejercita bajo supervisión médica en las instalaciones de la Escuela Nacional de Gimnasia.

Aunque sus brazos están inmovilizados con yesos, eso no le impide activar los planos musculares inferiores, pero sobre todo regresar a un sitio que considera su casa desde hace una década. Allí ha forjado sus sueños el subcampeón mundial de Birmingham 2015 y pretende seguir trabajando en pos de otros retos, entre esos los Juegos Olímpicos de Tokio 2020.

También en ese lugar comenzaron las molestias generadas por el sobreuso de las articulaciones y el rigor de los ejercicios propios de la disciplina. Tras dos años de dolores no hubo mejor solución que el quirófano, para aliviar una sinovitis crónica con insercionitis del extensor radial largo del carpo aquejado.

Un team encabezado por especialistas del Complejo Científico Ortopédico Internacional Frank País se hizo cargo del proceder, en coordinación con el Instituto de Medicina del Deporte. Tan importante para el éxito alcanzado y la recuperación ha sido la pericia de los galenos como la compañía y sustento emocional de su padre Eduardo

Enrique Larduet, el entrenador Carlos Gil, la sicóloga Sucel Suárez, el médico Alexis Martínez y los compañeros de equipo.

Para ese apoyo fueron los primeros agradecimientos del santiaguero, quien con solo 21 años exhibe los mejores resultados de la gimnasia cubana. Luego, sin dejar a un lado el optimismo, confirmó sus preocupaciones de cara al momento de volver a los aparatos, lógico en medio del proceso que vive.

¿Cómo te sientes a 15 días de la operación?

Estoy bien y creo que puedo volver a la gimnasia, aunque debo cumplir lo que indiquen los médicos. Por suerte he tenido todo el apoyo de mi entrenador; mi papá ha estado constantemente aquí y me lo hace todo; mi mamá, mi novia, mis compañeros... todos han estado muy preocupados y eso me hace cada vez más fuerte, da mucha energía para seguir entrenando. También en las redes sociales hay mucha gente que me apoya y quieren seguir viéndome en la gimnasia. Con todo eso estoy muy contento.

Siempre es traumático recurrir al quirófano. ¿Lo enfrentaste sabiendo que era la única solución?

Las molestias estuvieron durante dos o tres años. Resolvía con infiltraciones que servían para aliviar el dolor y seguir trabajando. Pero eso no podía seguir por siempre. El dolor fue en aumento y hubo que recurrir a otros métodos. Llegó el momento en que casi no podía apoyar las manos.

Incluso, cuando competí el año pasado en la Bundesliga, en Alemania, me hicieron pruebas y dijeron que la solución era operar. Se hicieron tratamientos con células madre, magneto y láser, pero no quedó otro remedio para poder continuar con mi carrera deportiva.

¿Has pensado en la planificación de los objetivos inmediatos?

Quiero conversar con mi entrenador y definir qué haremos, espero que las cosas fluyan poco a poco, paso a paso, para lograr lo que queremos: ganar la primera medalla olímpica. Hay que estar conscientes de que será sin apurar nada, pues todo influye en la preparación.

¿Cuál es tu principal preocupación?

Cuando me recupere tengo que retornar a la aparatadura que tenemos, con muchos años de explotación y sin las condiciones adecuadas. Eso puede frenarnos en el camino trazado. Damos el máximo así mismo, pero no es lo ideal.

No eres el primero ni serás el último en enfrentar algo así. ¿Te ha dejado alguna enseñanza?

Cosas como estas, los momentos difíciles, dan fuerza y motivos para seguir buscando lo que quiero, enseñan cuán difícil resulta lograr los objetivos en la vida. Lo he conversado mucho con mi papá y me dice que «la naturaleza pone y dispone, lo mismo te da que te quita». Estaba acostumbrado a cosas buenas, a los resultados. Esto no se desea, pero toca y hay que sobreponerse.

Entonces no te arrepientes de ser gimnasta...

La gimnasia es lo mejor que me ha pasado, ha cambiado mi forma de pensar, mi vida, y estoy muy orgulloso de eso. Doy gracias por haber comenzado en este deporte.

APOYO INCONDICIONAL

Pocas personas conocen a Manrique como su entrenador Carlos Gil. Con él ha pasado más de la mitad de su vida.

«Tratamos de mantener un nivel físico general, sin apresurarlo, pero sobre todo que se sienta incluido en la preparación y no aislado», asegura el profesor.

«Empezamos la preparación física buscando el desarrollo de sus capacidades generales, para adelantar durante la rehabilitación. Luego, cuando le retiren los yesos, vendrá solo la recuperación de las manos, pues los restantes planos no estarán desfasados debido al tiempo inactivo», explica.

Carlos reconoció que la cita de Lima no es posible para Larduet, al menos en la forma soñada inicialmente. No obstante, dejó abierta la posibilidad de que intervenga en algunos aparatos.

«Nunca sería en el all around, pero quizás en la barra, anillas o suelo. Dependerá de este proceso, siempre pensando en su salud y en Tokio 2020», confesó.

«Estoy convencido de que la reacción va a ser positiva. Él sabe que se va a recuperar, pero necesita más apoyo moral y que todo lo que le rodee le confirme que puede», ratificó.

MENTE A LA PAR DEL CUERPO

El acompañamiento durante cuatro años hace de la sicóloga Sucel Suárez una de las voces autorizadas para hablar sobre Manrique.

«Lo primero que se afectó, además de la forma deportiva, fue la motivación extrínseca. Desconocer cómo iba a recuperarse, cómo sería el proceso le generó una ansiedad desde el punto de vista cognitivo que no le permite ser objetivo», expuso.

«Sin embargo, ha evolucionado bien gracias al apoyo más importante para él, además del familiar: el de sus compañeros y el entrenador. Ese es su apoyo básico luego de tantos años en la escuela», reconoció.

«El trabajo ahora está encaminado a reafirmar toda la motivación, el regocijo por la práctica de la especialidad, los logros que puede obtener en lo personal, los avances que pueda conseguir en su recuperación», concluyó.
